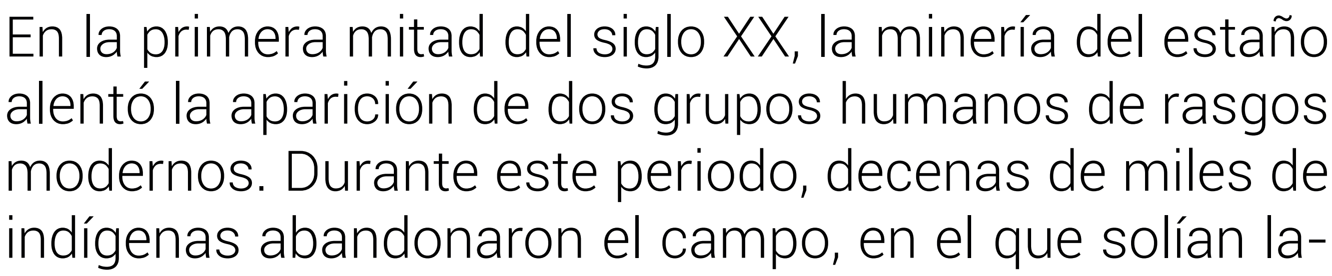

2
René
Zavaleta
Serie "Pensadores bolivianos para todos"
Texto: Fernando Molina
Dibujos: "Quya" Reyna M. Suñagua Copa
zera
INTEGRAL EDUCATION

Serie "Pensadores bolivianos para todos"

René Zavaleta

1. Obreros e intelectuales

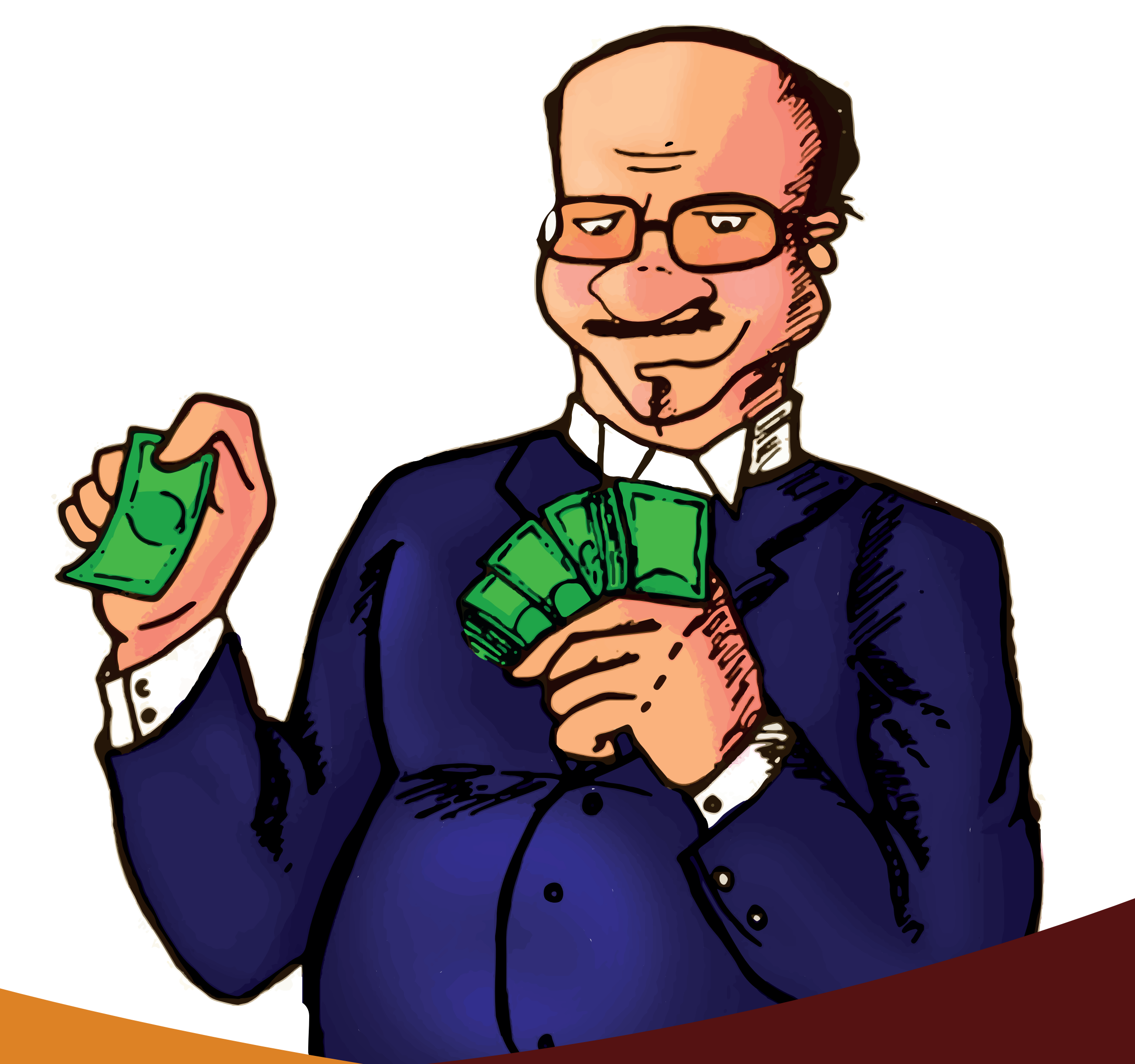


En la primera mitad del siglo XX, la minería del estaño alentó la aparición de dos grupos humanos de rasgos modernos. Durante este periodo, decenas de miles de indígenas abandonaron el campo, en el que solían laborar de forma semi-gratuita para patrones que poseían el grueso de la tierra, y se incorporaron a la minería asalariada, formaron sindicatos y desarrollaron una ideología política que aplicaba a las condiciones reinantes las herramientas ideológicas importadas al país por la nueva clase media.



La clase media, a su vez, nació como producto del crecimiento del comercio y los servicios anejos a la minería, concentrados en las ciudades.

El segmento más alto de la clase media tenía a su cargo las labores burocráticas y políticas. Normalmente sus miembros seguían la misma ideología de la oligarquía, que planteaba lo siguiente: *El potenciamiento de la industria exportadora para intercambiar recursos naturales por "progreso" (es decir, por las manufacturas y los conocimientos de los países europeos) terminará beneficiando a todos, generalizará el desarrollo.*



En cambio, los estamentos inferiores de la clase media –formados por pequeños comerciantes y artesanos, maestros, abogados de bajo rango, escritores y periodistas, todos ellos más o menos excluidos de la élite política tradicional– sabían que no tendrían futuro en un país que, de espaldas a las novedades asociadas a las minas y las ciudades, vegetaban dentro de una economía gobernada por la tradición, en la que unos estaban condenados a arar y cultivar como hacía tres mil años, y otros se aprovechaban de este trabajo primitivo, pero lucrativo, esgrimiendo para ello los títulos de su origen social. Tenían claro, por tanto, que para lograr el desarrollo y la estabilidad económica Bolivia requería de algo más que el "laissez faire" que beneficiaba a los grandes industriales, financistas y mineros.

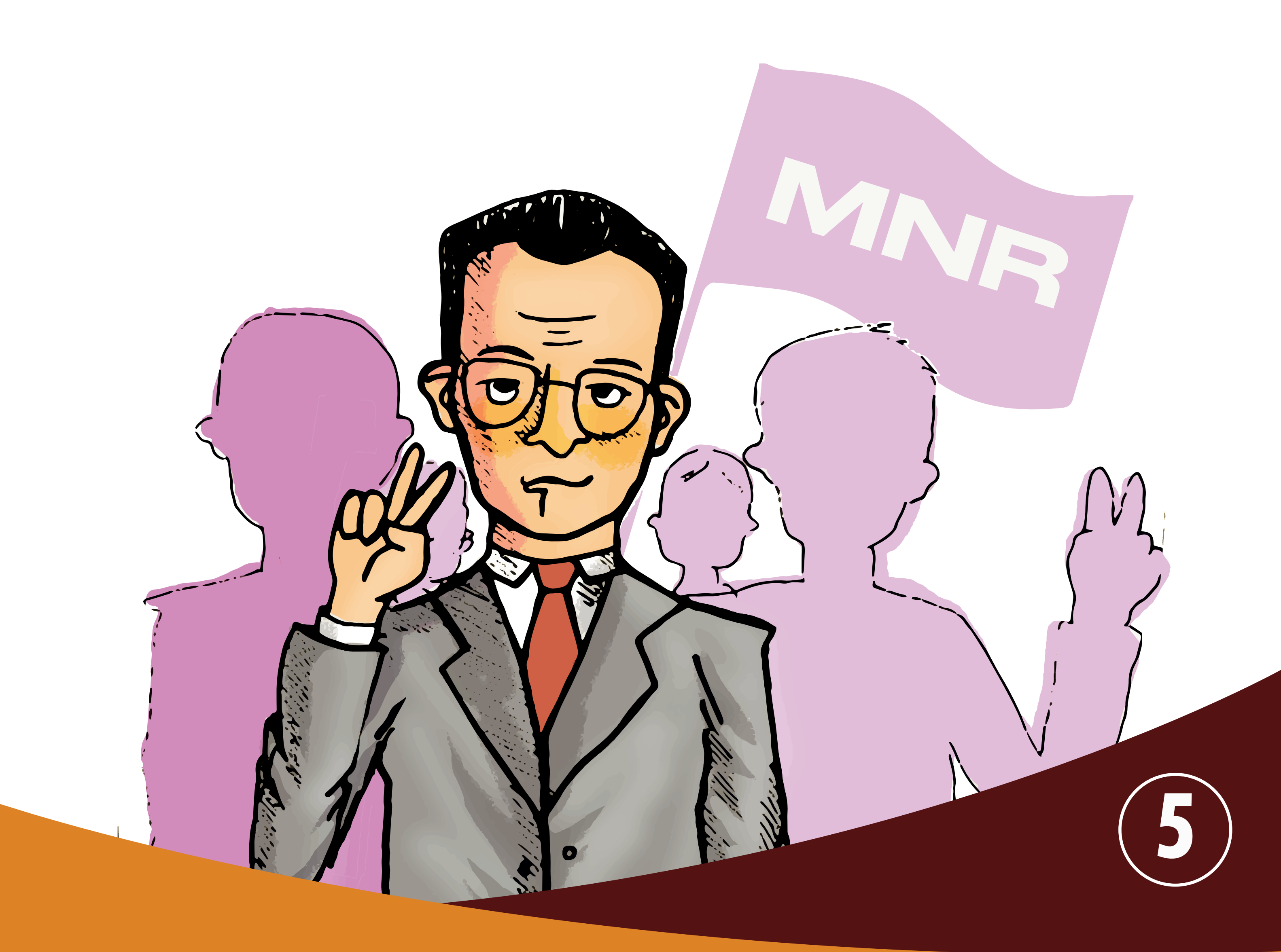


2. "El nacionalismo revolucionario"

Al calor de la Gran Depresión y, una década después, de la Segunda Guerra Mundial, fue surgiendo, en algunos países latinoamericanos, una burguesía industrial encargada de la producción de manufacturas que los países del norte ya no enviaban a causa de estas catástrofes internacionales. A nombre de esta incipiente clase social, los intelectuales latinoamericanos rompieron con la tradicional doctrina favorecedora de la actividad exportadora y llamaron a apostar por un desarrollo "hacia dentro", enfocado en el mercado interno, industrializante y redistribuidor de la riqueza.



En Bolivia, donde la burguesía industrial brilló por su ausencia, estas ideas fueron encarnadas por la clase media intelectual, que las combinó con distintas modalidades e intensidades de nacionalismo, marxismo y, antes de la debacle de Alemania e Italia en la guerra, también de fascismo. La combinación ideológica más exitosa fue el "nacionalismo revolucionario", que "puso en política" el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el partido que triunfó en la Revolución Nacional de 1952.



3. Un muchacho inteligente

René Zavaleta nació en Oruro en 1937. Con apenas 16 años ya estaba escribiendo artículos elitistas en la prensa paceña. Pero pronto se sumaría al clima de su tiempo y militaría en el MNR. Este hecho marcaría toda su vida, casi integramente dedicada a analizar los antecedentes y los resultados de la Revolución Nacional en la historia de Bolivia.

Entonces se entraba y se ascendía en la política por medio de las habilidades intelectuales: pensar, escribir, discursar, conferenciar. En todas estas actividades brillaba Zavaleta.

La característica más llamativa de su vida fue la precocidad. Todo lo hizo muy pronto. Parecía libre de esa frivolidad despreocupada que es propia de quienes cuentan con tiempo suficiente para rehacer sus errores. Aunque esta no era su única identidad. Los testimonios indican que le gustaba la buena vida, entretenerse, salir con amigos, comer y beber.

En 1956 marchó a Montevideo para estudiar Derecho. De inmediatro se hizo colaborador de la revista uruguaya Marcha. Según su amigo, el escritor uruguayo Carlos Martínez, llegó a ese país en "una situación de exilio encubierta", pues había peleado con algún jerarca del MNR (que Martínez no identifica) y entonces prefirió salir del país.



En 1959 comenzó a mandar artículos desde Montevideo al periódico oficial de la Revolución, La Nación; estos artículos lo elevarían al rango de segundo escritor más importante del MNR, sólo por detrás del director de este periódico, el famoso autor de *Sangre de mestizos*, Augusto Céspedes, quien se convirtió en su mentor y amigo.

El mismo año en que se hizo corresponsal de La Nación comenzó a ejercer como agregado cultural en la embajada boliviana en Uruguay, aunque aún estudiaba en la universidad montevideana (se graduó abogado en 1961, pero por la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz). En Montevideo conoció a Alma Reyles, una estudiante de medicina con quien, también en 1961, se casaría. Tendrían cinco hijos y no se separarían nunca.

En 1960 Zavaleta fue nombrado secretario de la embajada boliviana en Santiago de Chile: ocupó este trabajo diplomático hasta 1962, cuando retornó a Bolivia, donde fue elegido diputado en las elecciones parlamentarias de ese año. Tenía 23 años, menos de los requeridos para esta investidura.

En ese momento, sin embargo, el principal papel que cumplió fue el de propagandista del pazestenssorismo, es decir, de la corriente de "centro" que había logrado dominar al MNR desplazando a los "derechistas". Estos habían roto con el partido porque en 1960 Víctor Paz Estenssoro se había negado a permitir la candidatura a la presidencia de uno de sus líderes, Walter Guevara, como correspondía, y en lugar de eso había postulado él mismo.





Por otra parte, el centro emenerrista subordinaba a los "izquierdistas" que dirigía el sindicalista Juan Lechín. Este había aceptado ser "segundo violín" y era vice-presidente de Paz. La alianza Lechín-Paz no duraría mucho más: dos años después, cuando el ambicioso jefe del partido quisiera reelegirse otra vez, el líder obrero y la izquierda del MNR le darían la espalda.

Habiendo perdido sus tradicinales soportes, Paz Estenssoro tendría que apoyarse en las nuevas Fuerzas Armadas que había surgido de la Revolución, las cuales pondrían al General René Barrientos como vicepresidente. Fue este el gobierno que designó a Zavaleta, a la sazón de 27 años, en la cartera de Minas, convirtiéndolo en el ministro más joven de la historia del país. Desde este privilegiado observatorio, el escritor pudo ver cómo el régimen se descomponía en pocos meses y Víctor Paz era defenestrado por su propio vicepresidente.



4. Primero sí, después no

En un revelador discurso pronunciado apenas un año después de la Revolución, es decir, cuando Zavaleta comenzaba su carrera política, Paz Estenssoro afirmó:

"La burguesía abrió los ojos después y ahora su interés es la Revolución Nacional, porque se beneficiará con las divisas para el desarrollo industrial, porque habrá mayor cantidad de fábricas. Por otra parte, la reforma agraria hará que los indios formen parte de la actividad económica y los consumidores no serán 50 mil sino tres o quatro millones; entonces esos nuestros ex contrarios, los burgueses, tienen que aliarse con nosotros en contra del imperialismo y del latifundismo feudal".

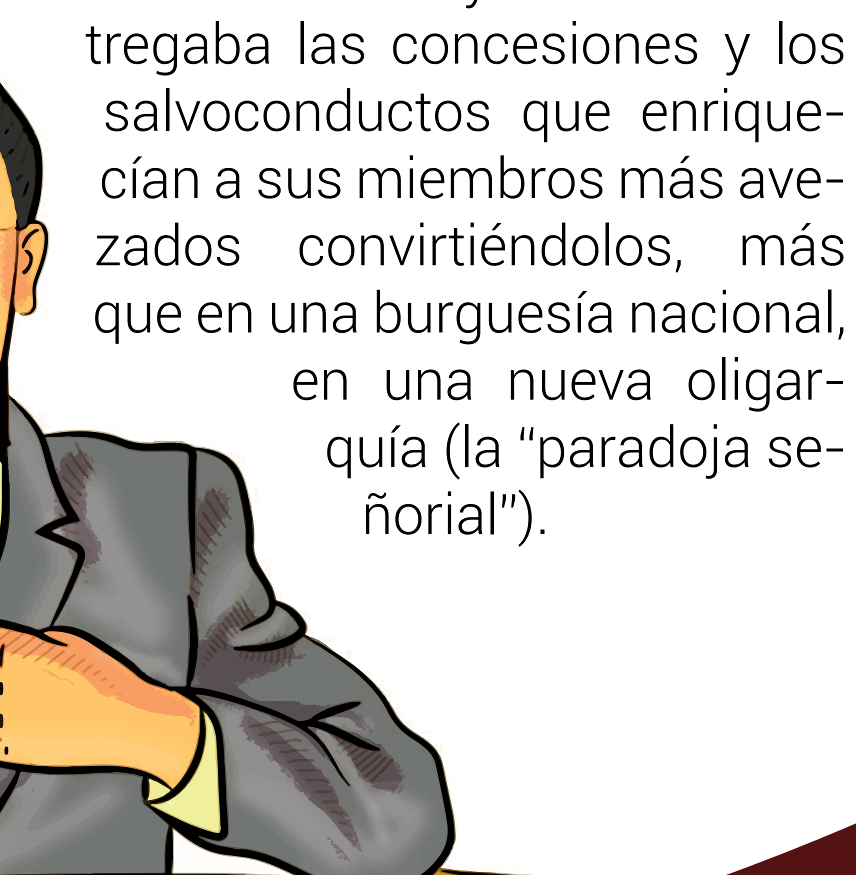
Zavaleta aceptaría esta oferta de conciliación al principio, pero luego no, y en este punto residiría la parte principal de su discrepancia ulterior con Paz y su propio pasado nacionalista.

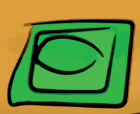


Lo mismo ocurrió en torno a otro pacto diseñado y negociado por Paz Estenssoro: la reconciliación con los Estados Unidos (con el "imperialismo"), que en 1954-55 se convirtió en un socio imprescindible de Bolivia, salvó al país de la hambruna que estaba provocando la reforma agraria, trajo inversiones petroleras y ayudó a pagar la burocracia estatal. Y también capacitó a los nuevos jefes militares, entre los cuales surgió Barrientos. Al comienzo, Zavaleta, siguiendo la línea oficial, apoyó estas concesiones; después del golpe de Estado de 1964 las consideró heridas que desangraron la Revolución.

Frente a la realidad del fracaso de la Revolución como método desarrollista, la reacción del Zavaleta fue aferrarse al otro sujeto revolucionario, la clase obrera, que había protagonizado los momentos iniciales y más radicales del proceso.

En su opinión, la clase media, liderada pragmáticamente por Paz Estenssoro, había expropiado la Revolución en su beneficio, es decir, para convertirse en la nueva burguesía y en esta calidad restablecer el pacto con el imperialismo que devolvió a Bolivia al papel de productora de materias primas y compradora de manufacturas. La Revolución había generado una capa burocrática que controlaba el Estado y desde allí entregaba las concesiones y los salvoconductos que enriquecían a sus miembros más avezados convirtiéndolos, más que en una burguesía nacional, en una nueva oligarquía (la "paradoja señorial").





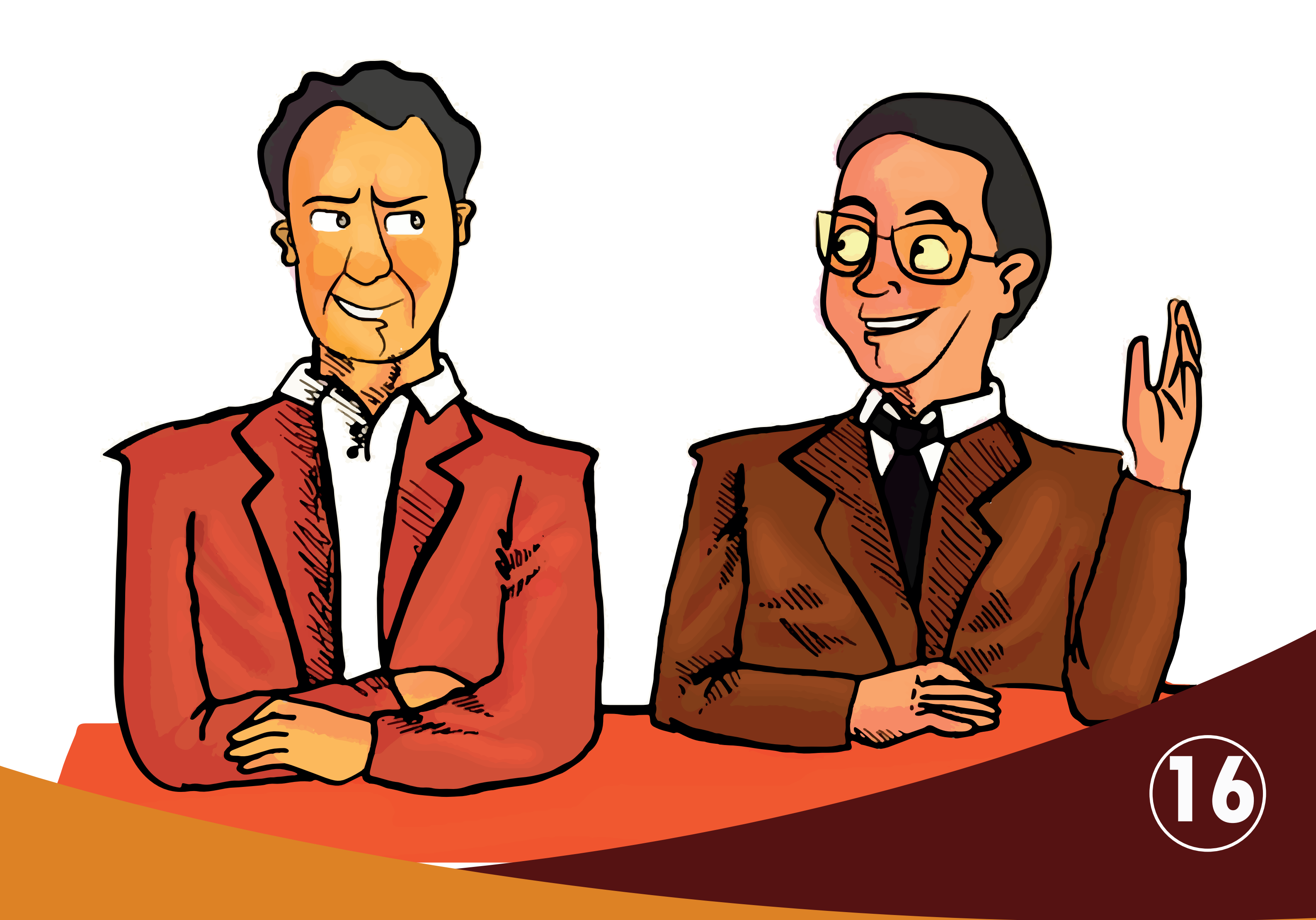
5. Formación de la conciencia nacional

Después de la caída del MNR, Zavaleta se exilió en Montevideo y vivió allí hasta 1967. Ese año publicó, con la editorial uruguaya Diálogo, su primer[1] libro importante: *El desarrollo de la conciencia nacional* (que luego se llamará *La formación de la conciencia nacional).*

En *La formación de la conciencia*… Zavaleta dejó el nacionalismo revolucionario y su pragmática aceptación del capitalismo como horizonte posible –y único objetivo realmente ambicionado por los bolivianos–, y se convirtió al socialismo. Nunca dejó de reivindicar la Revolución Nacional, pero ahora ésta le importaba sobre todo porque fue "Revolución", un "momento de autodeterminación nacional-popular", y por tanto un anticipo de lo que podría ser el movimiento que algún día instaurara el socialismo en el país.

[1]Que subsume *Estado nacional o pueblo de pastores*, publicado en 1963 en Santiago de Chile, así como otro un año posterior, *Apuntes para una historia natural de Bolivia*.

Volvió al país en 1967, bajo el barrientismo, que se había "constitucionalizado" un año antes; dio la impresión de que se sumergeriría en la clandestinidad y apoyaría a la guerrilla del Che Guevara, que cayó ese año, pero no lo hizo; en noviembre de 1967 participó en un Foro sobre el Gas realizado en Cochabamba (su ponencia se publicaría luego con el título "Consideraciones militares sobre el gas boliviano"). En ese Foro, junto a Marcelo Quiroga Santa Cruz, exigió la nacionalización de la concesionaria petrolera de entonces, la Gulf Oil Company, tarea que Quiroga llevaría a cabo dos años después. En ese momento, en cambio, la iniciativa le costó a ambos que Barrrientos

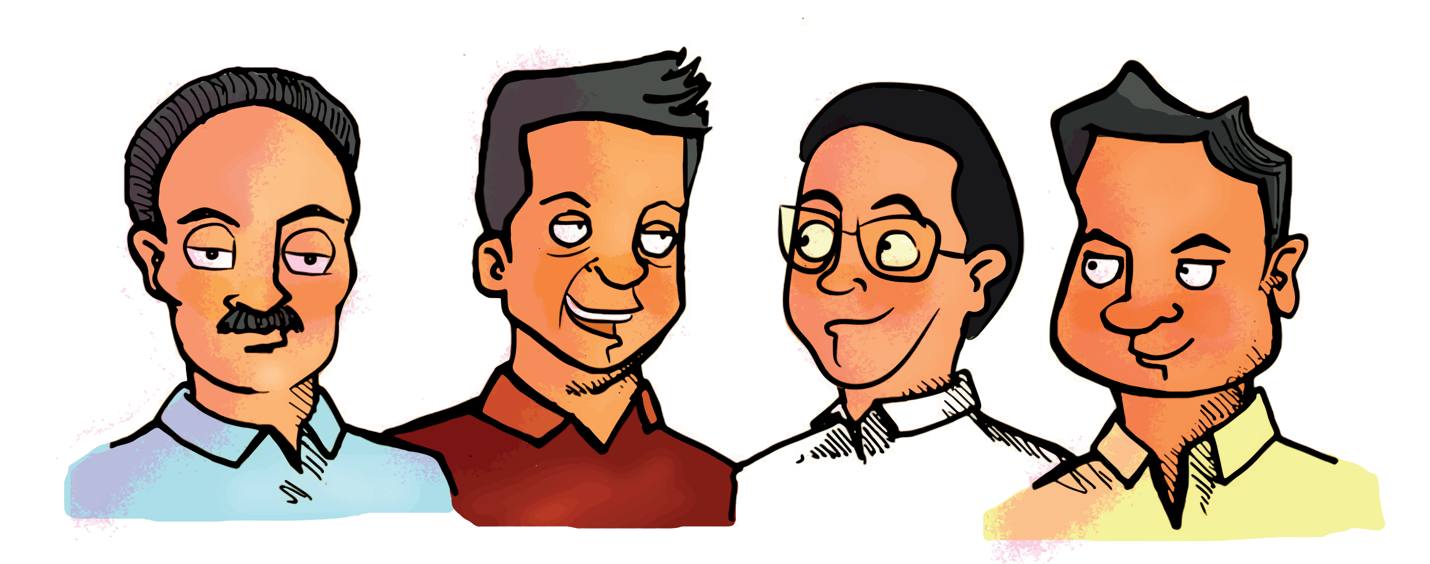




los confinara en Alto Madidi por algunos meses. Luego Zavaleta se jactaría de este incidente (exagerándolo un poco) cuando retornase a Montevideo en 1969. Su familia se había quedado allí mientras él vivía sus "años de plomo".

En este tiempo decía ser un "marxista del MNR", pero en los hechos carecía de partido, pues Paz Estenssoro se derechizaba todavía más. Pocos años después, apoyaría una dictadura instaurada, justamente, contra los marxistas, la del Coronel Hugo Banzer.

Fue profesor de la Carrera de Sociología, nada menos que junto a Guillermo Lora, Pablo Ramos y Ramiro Condarco. En 1969 partió de Bolivia, vía Montevideo, a la universidad de Oxford, en Inglaterra, donde será investigador visitante por un año. En este periodo escribió el último de sus textos que puede ubicarse bajo la órbita nacionalista: La caída del MNR y la conjuración de noviembre, un relato de la caída de Paz Estenssoro, que había atestiguado de cerca. El libro se mantuvo inédito hasta después de la muerte de su autor. Quizá porque en él, en consonancia con los sucesos que ocurrían entonces en la historia boliviana, Zavaleta defendía el golpe de Estado como vía del avance revolucionario, una afirmación que sonaría desorejada en el periodo posterior a 1971, es decir, cuando las circunstancias exigirían luchar contra la dictadura militar.



6. Tiempo de radicalidad

Tras la muerte de Barrientos en un accidente aéreo, llegó al poder otro golpista, el General Alfredo Ovando, quien nacionalizó la Gulf al mismo tiempo que reprimió salvajemente a un foco guerrillero organizado por los seguidores del Che. Luego fue sustituido por otro militar, Juan José Torres, quien nacionalizó mina Matilde y autorizó la formación de la Asamblea Popular, un parlamento de facto que, a imitación de los soviets, conformaron los sindicatos y los partidos de izquierda bolivianos. Ambos gobiernos militares fueron partidarios de retomar el curso de la Revolución Nacional.



En este momento histórico, la izquierda boliviana, radicalizada por la inmolación de las guerrillas guevaristas, se propuso sobrepasar el nacionalismo militar progresista y llevar al país directamente al socialismo. Zavaleta fue parte de este movimiento, lo que en 1970-71 –ya había retornado de Inglaterra– lo llevaría a ayudar en la fundación del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y, años después, a afiliarse en el Partido Comunista.



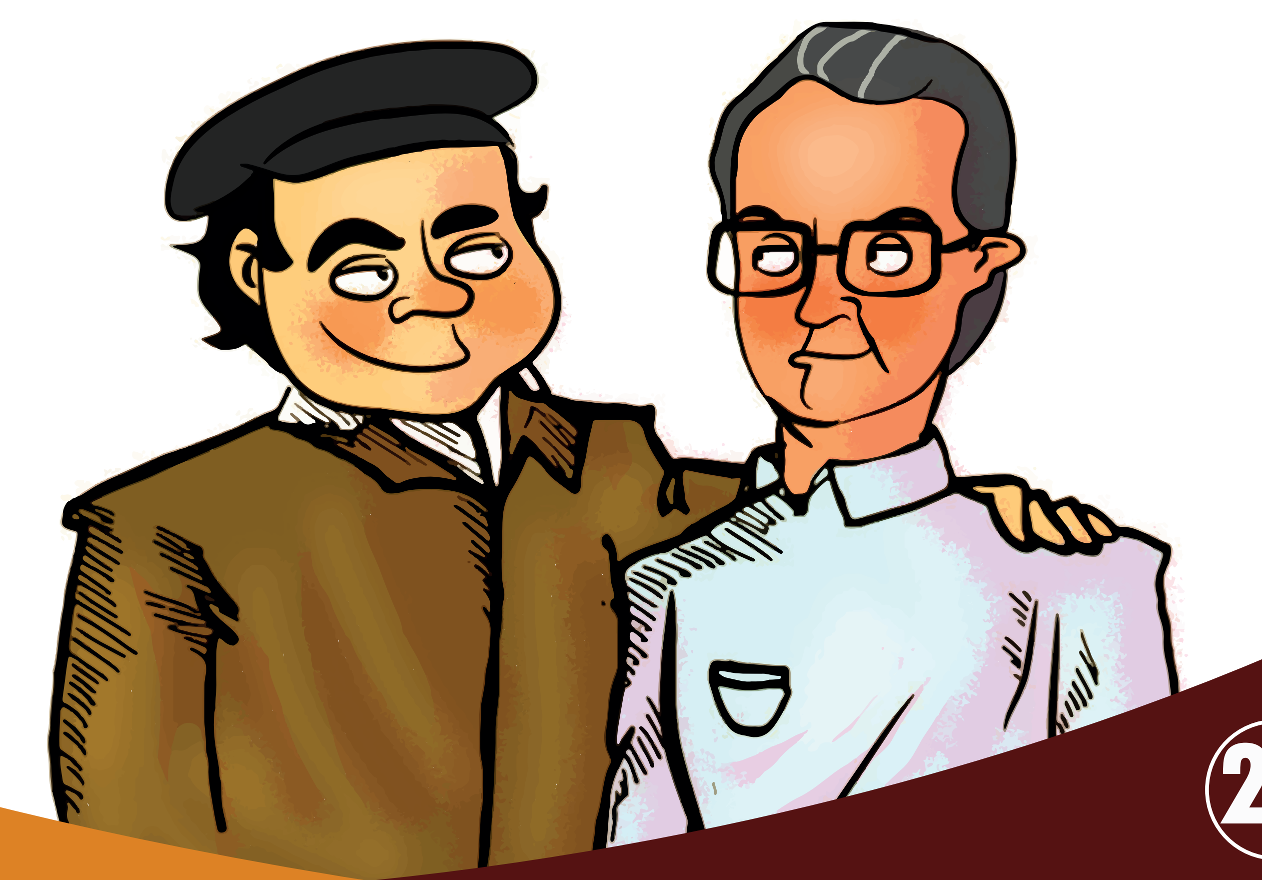
7. Vida en la academia

El golpe derechista y fuertemente represivo de Banzer lo obligó a escapar a Santiago de Chile, donde repitió la decisión que lo había llevado a Oxford, esto es, se sustrajo de la política práctica para hacer una vida académica comprometida. Tras el golpe de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, profundizó esta deriva. Escapó a México, donde se sumergió en la actividad profesoral: enseñó en la UNAM y fue director por varios años de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.



En México coincidió con otros intelectuales exiliados por las dictaduras del sur de Latinoamérica. Uno de estos intelectuales fue el argentino José Aricó, el gran divulgador regional del pensador italiano Antonio Gramsci. Zavaleta simpatizó con Aricó; la obra que publicó en México, seguramente influida por él, está fuertemente impregnada de marxismo gramsciano.

Zavaleta –en lugar de la "ciencia de la historia" de Louis Althusser, que quiere ser universal– apunta a un saber que surja de la historia de cada formación social y por tanto sea siempre local. Esto le lleva a centrarse en los "momentos constitutivos" o fundamentos históricos de una sociedad; el principal de los cuales es, en el caso boliviano, la Revolución Nacional. Con ello, Zavaleta se mantiene fiel a su obsesión hasta el final.



René Zavaleta murió en 1984. Poco antes había vuelto a Bolivia, con la intensión de quedarse en el país, que acaba de recuperar la democracia, pero tuvo que retornar de emergencia a México para tratarse de un cáncer cerebral. Tenía 47 años. No pudo concluir el libro en el que pensaba aplicar su marxismo historicista a los momentos constitutivos de Bolivia. Los tres capítulos que terminó, pero no corrigió, se publicaron en México en 1987 con el título de *Lo nacional-popular en Bolivia.*



René Zavaleta

Texto: Fernando Molina
Ilustraciones: “Quya” Reyna M.
Suñagua Copa
Producción digital: Zera Bolivia
La Paz, noviembre de 2021